

IV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B El primado de la misericordia en "Fiducia Supplicans"

La Declaración "Fiducia Supplicans"

El 18 de diciembre de 2023, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó, con la aprobación del Papa Francisco, la Declaración ***Fiducia Supplicans*** sobre el **significado pastoral de las bendiciones**. El documento, al abrir la posibilidad, no la obligación, de bendecir a parejas del mismo sexo y a matrimonios en situaciones irregulares, mediante una **bendición pastoral espontánea**, privada, y no litúrgica, ni ritual, apelando a la **caridad pastoral** y a la prudencia pastoral de los ministros ordenados de la Iglesia, da un paso adelante en la manifestación de la misericordia de la Iglesia que sigue a su maestro y Señor, Jesús.

La posibilidad de bendecir espontáneamente a quien lo necesite

Notemos bien que **"abrir la posibilidad"** a ese tipo de bendición, pastoral, espontánea y no litúrgica, según el buen criterio de quien la imparte, no es imponer una obligación ni una norma para nadie. Además, esta Declaración ratifica absolutamente la doctrina tradicional y perenne de la Iglesia sobre el matrimonio y sobre la moral de las relaciones sexuales, pues la bendición que se propone en ella no legitima, en ningún caso, las relaciones existentes entre los miembros de dichas parejas, sino que **los acoge en la Iglesia**, para que, en el encuentro con Cristo, propiciado por la bendición, experimenten el consuelo del amor de Dios y la gracia espiritual que les ayude **valorar lo bueno y verdadero** que haya en su relación y, al mismo tiempo, a **purificar su vida**, regularla y encaminarla según los valores del Evangelio y de la enseñanza perenne del Magisterio de la Iglesia.

El impulso del cardenal de Madrid

El cardenal de Madrid, José Cobo, dice que la aplicará totalmente y que el que no esté de acuerdo que la lea. Yo añadiría, que **la lea muy atentamente y sin prejuicios** condicionantes. Creo que se encontrará entonces con un documento más, reflejo de las constantes ideas del papa Francisco en todo su pontificado, es decir, la primacía de **la misericordia de Dios**, que primerea en su amor desbordante sobre todas las debilidades e irregularidades humanas, que impulsa a una Iglesia en salida misionera que no se cansa de perdonar y cree en la posible redención de toda persona, y que apuesta claramente por la sinodalidad eclesial. Yo diría que es el Documento es una muestra más de la **conjugación del verbo "misericordear"** que el papa va haciendo a lo largo de su ministerio petrino.

El verbo "misericordear"

La palabra **"misericordear"** ha sido admirablemente rescatada de la semántica y del rico vocabulario del Nuevo Testamento por el Papa Francisco para mostrar activamente la misericordia de Dios ante el hombre y la invitación a vivir esta relación entre los seres humanos. Quisiera resaltar la importancia de este nuevo término, el verbo **"misericordear"**, cuyo uso y puesta en práctica puede contribuir

sobremanera a la transformación de nuestra mentalidad egoísta y del lastre inhumano de nuestro mundo, polarizado en dos sistemas caducos que no redimen a los pobres ni a la multitud inmensa de marginados sociales.

Jesús misericordea con el leproso

Este verbo aparece en el Evangelio de este domingo. El relato de la curación del leproso por parte de Jesús es un **signo revelador de la cercanía del Reino de Dios que él ha anunciado e inaugurado (Mc 1,39-45)**. La **enfermedad** maldita de la lepra era motivo de **exclusión** de la comunidad israelita por razones de impureza y de prevención de su transmisión. Así aparece legislada la relación y la actuación con los enfermos de lepra en el libro bíblico del Levítico (Lv 13) y así fue desarrollada posteriormente en las legislaciones rabínicas de la Misná. El leproso era, de hecho, como un muerto en vida. En ese contexto social y religioso de exclusión de los enfermos de lepra por razones de seguridad y de prevención, interviene Jesús de manera provocadora: **"Misericordeando"**.

La belleza del verbo "misericordear"

Yo traducía habitualmente hasta ahora el verbo griego correspondiente como **"conmocionarse"**. Sin embargo, desde la novedad introducida por el papa Francisco creo que es mucho mejor usar el término **misericordear**. **Splanjizomai** es un verbo griego que implica un movimiento intenso, corporal, íntimo, desde las entrañas, como cuando decimos **"me da un vuelco el corazón"**. Este verbo se puede traducir ya, siguiendo al papa Francisco en su sabiduría y en su testimonio, como **"misericordear"**. Es un **amor apasionado, profundamente espiritual, que conmociona las vísceras**, afecta a toda la persona y la pone en movimiento hacia la persona amada. Es un amor que atiende con la fuerza del espíritu la miseria humana presente en el prójimo y **se verifica en múltiples acciones que nacen del corazón**. Ese tipo de amor rompe todas las barreras con tal de atender a la persona sumida en la miseria. Tocar al leproso es romper con la barrera de lo puro y lo impuro. Ese amor es el protagonista en el corazón de Jesús, que muestra la misericordia entrañable y liberadora de Dios, **curando y restableciendo a la vida y a la sociedad al leproso marginado**.

La misericordia es el amor que actúa

Un leproso no podía acercarse a nadie y todo lo que tocaba quedaba impuro. Por eso tenía que vivir fuera de los poblados y advertir de su presencia por dondequiera que pasaba. En cambio para Jesús el leproso es, sobre todo, un **marginado y excluido** de la comunidad que necesita ayuda. **El amor de Jesús hacia el leproso le conmociona profundamente**, le remueve sus entrañas de misericordia. Entonces extiende su mano, lo toca y le devuelve la salud. Sin embargo, más importante incluso que la recuperación de la salud fue la recuperación de la dignidad como persona liberada de la marginación a la que estaba sometido por la legislación vigente. **La misericordia es el amor que actúa**.

La atención al que sufre trasciende toda ley

El que había sido leproso quedó limpio y reincorporado a la sociedad. **Jesús desobedeció la ley y quebrantó todas las medidas preventivas.** La reacción de Jesús merece gran atención. En vez de temer al contagio y a contaminarse con la impureza del leproso, él sintió una gran convulsión interior al ver el sufrimiento cruel del enfermo marginado. En lugar de velar por su propia seguridad y de protegerse ante la presencia de una supuesta amenaza a la salud pública y al control social de la misma, Jesús se mueve en otro sentido y tiende su mano al excluido. Había visto en el leproso al ser humano sufriente, indigente y necesitado de ayuda, maltratado y oprimido por la ley. **La intervención de Jesús por encima de la ley es sorprendente y digna de admiración** en toda su extensión.

Misericordear es cuidar la vida del necesitado

Tan admirable como el efecto de la curación es la acción sorprendente y extraordinaria de tocar al leproso. El prodigio de Jesús ha consistido en **romper con una ley de exclusión y marginación** del ser humano y saltarse las medidas preventivas de seguridad para **poner al necesitado** en el centro de mira de su amor. Tal actuación de Jesús es una señal inequívoca de la cercanía del Reino de Dios a este mundo. Por aquí va el **cambio de mentalidad** que el evangelio reclama.

Hacia una nueva mentalidad de misericordia

Esa nueva mentalidad es la que deriva de la **misericordia entrañable y compasiva de Jesús**, que como tantas veces en los evangelios, va desvelando el amor de Dios en él y su concentración en los últimos de la sociedad, en los marginados y en los pobres. El Evangelio expresa ese amor con un término específico como primera reacción de Jesús ante un marginado: Es la que podemos traducir como **"misericordear"**.

La misericordia expresa el amor más genuino

En algunas traducciones se pueden perder algunos matices, pues no sólo se trata sólo de la emoción pasajera de conmoverse, ni de un mero sentimiento de lástima o pena, ni sólo de una actitud interior de compasión hacia otro, sino de todo un **movimiento espiritual personal, interior y físico** que impulsa desde el amor más profundo y, desde la indignación por el mal que aniquila a la persona, a la acción curativa de la enfermedad y liberadora de la marginación. La misericordia expresa el amor más genuino que se despliega en las obras necesarias para restablecer a la persona en todas sus dimensiones. **Seamos capaces de misericordear no sólo incluyendo a los excluidos sino reconciliándonos con ellos** y entonces podremos crear una nueva cultura en la civilización del amor.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura